

# ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE CERÁMICA CASTREÑA

*Pepa Rey Castiñeira*

No es cuestión de entrar en un análisis extenso de la situación en que se encuentra el estudio de la cerámica castreña porque ya es harto conocida, pero si es necesario denotar ciertos puntos para entrar en materia.

Uno de ellos es el criterio selectivo que se aplicaba en las excavaciones antiguas. A la hora de almacenar hallazgos cerámicos: Se rechazaban todos aquellos fragmentos carentes de decoración o amorfos de manera que quedaba descartada la posibilidad de restauración.

En los últimos años se almacena todo lo encontrado pero no se realiza una labor sistemática de reconstrucción y estudio de piezas con lo cual, a la hora de publicar resultados vuelve a producirse el mismo efecto, de esta forma nos encontramos con una estereotipación de las características de la cerámica castreña, basadas en el protagonismo de unas piezas, que carecen de un respaldo estadístico que avale su generalización. Este cúmulo de material inédito sin restaurar, ni catalogar, tiene falta también de un contexto arqueológico claro; así aparecen entremezcladas cerámicas del Bronce Final con otras más tardías, que pueden ser galaico-romanas o incluso medievales. Esto hace que el esfuerzo que sería necesario realizar, sea desproporcionado con respecto a los resultados que se van a obtener. Al no haber unos marcos cronológicos es imposible establecer tipologías específicas y diferenciadas de cada momento, ni tampoco es factible explicar ni justificar paralelismos. Los resultados más concluyentes se dan a la hora de su clasificación morfológica y su dispersión geográfica.

Por tanto, tras un muestreo y no una catalogación exhaustiva en la mayor parte de los castros excavados y prospectados en Galicia, hemos establecido

23 formas cerámicas. Muchas de ellas han sido reconstruidas solo parcialmente. Los bordes fueron el punto de partida fundamental pero también las asas y los fondos, siempre que se han podido asociar, determinaron muchas de sus características. La reconstrucción en algunos casos es solamente gráfica o incluso descriptiva, ya que no era fácil encontrar todos los fragmentos de una pieza, pero si resulta factible relacionar partes de vasijas diferentes entre sí y construir una forma teórica.

A la hora de fijar geográficamente los puntos de localización de cada una de ellas, sobre todo de las que hay un número significativo de piezas, observamos que determinadas formas se aglutinan en dos focos muy concretos, con un área de interferencia entre ellos. Ambos reciben aportes comunes, sobre todo en momentos determinados como puede ser el fenómeno de la estampilla, pero que se integran en sus gustos particulares, que son muy diferentes. Uno de ellos ocupa la cuenca media del Miño y la otra las Rías Bajas; ambas se mezclan en la zona denominada Baixo Miño, en donde conviven vasijas de ambas partes.

La Cuenca Media del Miño (Fig. 1, área 1) comprende el ángulo sureste de Pontevedra y la mitad occidental de Orense, el resto de esta última provincia no está apenas investigada con lo cual evitamos cualquier juicio sobre ella. Las características más resaltables en esta área son: su predilección por las superficies oscuras y brillantes. Las paredes de las vasijas suelen ser muy finas. La decoración más recurrida es la acanalada, la incisa y la estampillada. Es curioso ver como los motivos plásticos apenas hacen acto de presencia, solamente se utilizan los cordones para adornar el cuello y para delimitar o realzar una cenefa.

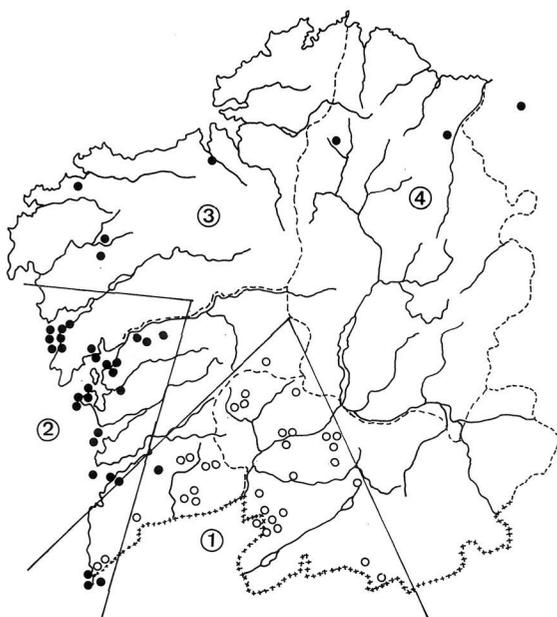


Figura 1. Áreas de distribución de los tipos cerámicos.

Es esta una zona muy en contacto con el norte de Portugal. Muchos de sus tipos cerámicos se registran hasta la línea del Duero e incluso algunos la sobrepasan.

Las formas que le dan carácter son:

*Forma 2.* Fuente baja de paredes curvo-convexas con fondo plano<sup>1</sup> y dos asas enfrentadas en su interior, las cuales se adhieren a las paredes, a través de un muñón cilíndrico. No suele estar decoradas y en la mayor parte de los casos no reciben ningún tipo de retoque posterior al modelado. El diámetro de la boca oscila entre los 22 cm. hasta los 52 cm.

*Forma 3.* Tapadera de perfil similar a la anterior. En este caso las dos asas se encuentran en su cara externa, adheridas a sus paredes con el mismo sistema del muñón<sup>2</sup>.

*Forma 10.* Pequeño recipiente panzudo, de cuello cilíndrico, labio exvasado, a veces con una arista en su cara interna y fondo plano. El diámetro de la boca oscila entre los 10 y los 15 cm.. Su profundidad es semejante a la anchura máxima de la panza. Tiene

<sup>1</sup> Se han registrado hallazgos completos en el yacimiento portugués de Monte Mozinho «II. 1975-76» Peñafiel 1977. p. 27. Fig. 13.

<sup>2</sup> Para su reconstrucción completa nos basamos en las afirmaciones hechas por PÉREZ OUTEIRIÑO, B. e FARINA BUSTO, F. en «Excavación de urxencia na praza maior de Allariz Boletín Auriense. XI (1981) p. 34, sobre unos hallazgos aún inéditos del castro de Santomé (Ourense)».

paredes finas y superficie exterior generalmente bruñida. Puede ser lisa, o bien tener una o dos franjas decoradas en el hombro. Algunos ejemplares poseen en el cuello un motivo cruciforme rodeado por un cuadrado en cuyos ángulos lleva unos círculos concéntricos<sup>3</sup>.

*Forma 11.* Vasija piriforme con fondo plano y labio oblicuo hacia fuera, muy desarrollado. El diámetro de su boca varía de los 7 a los 20 cm. y su altura equivale a la anchura máxima del cuerpo. Posee un asa de cinta con orificio casi circular y la cara exterior cóncava, está situada en la parte más saliente de la panza. A su nivel suele ir una o varias franjas decoradas. La superficie exterior es siempre brillante.

*Forma 12.* Vasija panzuda de suave perfil en «S» con cuello esbelto. La panza adquiere su máximo desarrollo cerca del hombro. Tiene el fondo plano, o bien cóncavo-anguloso<sup>4</sup>. El diámetro de la boca se da entre los 10 y los 30 cm.. Su altura es semejante al ancho máximo del cuerpo. Suelen estar muy decorados y generalmente bruñidos. La estructura decorativa, aunque varían los motivos, mantiene un esquema uniforme: en la parte interior del labio suele llevar unas acanaladuras, el cuello también va cubierto de trazos acanalados, en sentido vertical<sup>5</sup>, para variar de posición al comienzo del hombro, en donde alterna con franjas reticuladas, incisas. La panza lleva metopas<sup>6</sup>, líneas oblicuas<sup>7</sup>, medallones<sup>8</sup> etc. y la parte más cercana a la base repite el acanalado que hemos descrito. Han aparecido algunos fragmentos correspondientes a vasijas de estas características, en las cuales la poli-

<sup>3</sup> GARCÍA ROLLÁN: «Memoria de la excavación arqueológica de Castromao (Caeliobriga)». «A. Esp. A.» T. 44, n.º 123-124 p. 200 fig. 56 y p. 204 fig. 66.

<sup>4</sup> En la descripción de piezas seguimos la terminología de A. LLANOS y J.I. VEGAS: «Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica». Estudios de *Arqueología Aleva*: T.6. Vitoria 1974. p. 265ss.

<sup>5</sup> A veces alternan los acanalados con otros motivos y forman una composición metopada. Ver J.M. HIDALGO CUÑARRO y F.J. COSTAS GOBERNA: «El castro "A Cidade" de Caneiro, Fozara (Ponteareas)». *Museo de Pontevedra*. 1979. p. 77. Fig. 42. n.º 24.

<sup>6</sup> J.M. HIDALGO CUÑARRO y F.J. COSTAS GOBERNA: Op. cit. p. 47. Fig. 12 y 15. Lám. VIII.

<sup>7</sup> Ejemplar inédito, procedente del castro de Taboexa, expuesto en el Museo Provincial de Pontevedra, otros publicados por GARCÍA ROLLÁN: «Memoria de las excavaciones arqueológicas de Castromao (Caeliobriga)». *A. Esp. A.* t. 44. n.º 123-124. p. 184. Fig. 15. p. 188. Fig. 21. p. 191. Fig. 32, etc.

<sup>8</sup> Idem. p. 184, fig. 16. p. 189. Fig. 24.

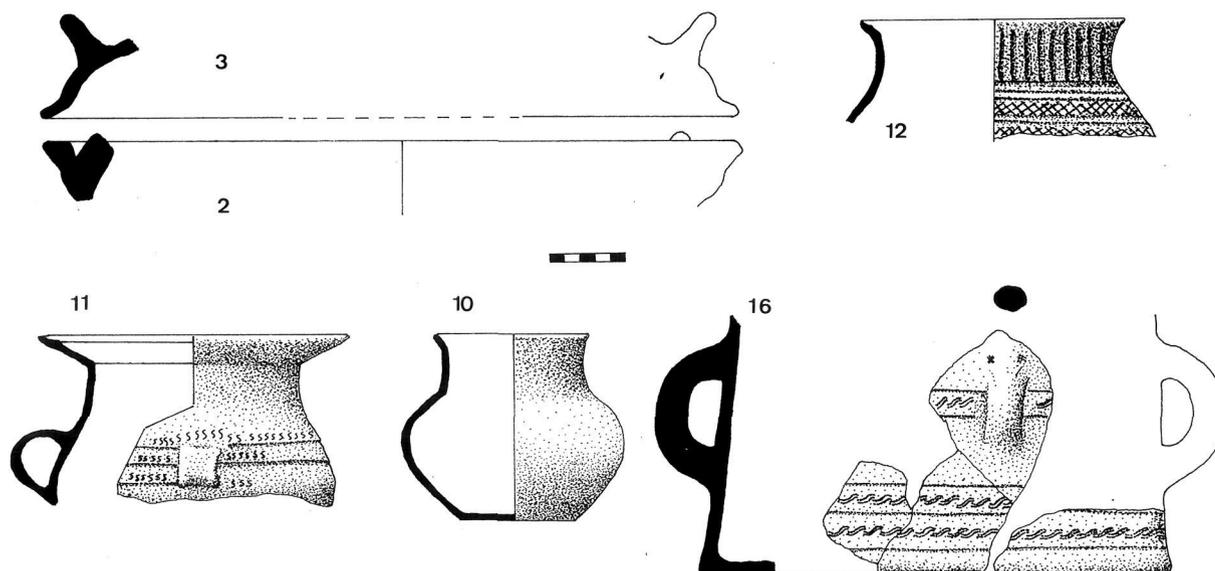


Figura 2. Tipos cerámicos característicos del área denominada «Cuenca Media del Miño».

cromía realza dichas composiciones decorativas y diferencia unas zonas de otras<sup>9</sup>.

*Forma 16.* Vasija cilíndrica de paredes cóncavo-curveas y fondo plano; lleva dos asas enfrentadas<sup>10</sup> a la mitad y su decoración recubre todo el cuerpo, estructurada en bandas horizontales, algunas de ellas con motivos estampillados y otras lisas.

Las Rías Bajas es el segundo centro, abarca toda la franja costera del ángulo suroeste de Galicia, hasta la línea del Miño, sin sobrepasarla apenas y penetra hacia el interior por la cuenca de los ríos. Aquí se observa un predominio de la decoración plástica, con múltiples motivos, los cuales se combinan con la estampilla y la incisión, también adquieren un gran desarrollo la gamma de los bruñidos o pseudobruñidos, que no se parecen ni tienen nada que ver con los tan conocidos del Suroeste. Las formas más características son:

*Forma 13.* Vasija panzuda con el cuello cóncavo-curvo, a veces ligeramente recto y de altura variable, el labio es siempre plano horizontal. Su diámetro oscila entre los 10 y los 20 cm.. Su característica más distintiva son las asas de forma trapezoidal, situadas en el cuello y adosadas a la parte inferior del labio,

que recuerdan a las de las cráteras. Suelen tener el cuerpo decorado y también la cara superior del labio, esta última con estructura metopada.

*Forma 14.* Vasija panzuda con suave perfil en «S» y cuello esbelto. Tiene el borde redondeado, sin engrosar. Posee un asa vertical de orificio amplio, que une el labio con la panza. El diámetro de la boca oscila entre los 8 y los 10 cm.. Va decorado en el cuello con unas bandas horizontales y en la panza con un espatulado o con líneas oblicuas. El asa posee un número variable de surcos profundos, en sentido longitudinal, que le dan un aspecto lobulado y a veces entre ellas se intercalan motivos impresos o estampillados<sup>11</sup>.

*Forma 18.* Vasija panzuda con el cuerpo globular u ovoide. El diámetro oscila entre los 12 y los 48 cm.. Su característica más definitoria es el borde reforzado, cubierto por unos surcos verticales muy profundos. Carecen de cuello. Pueden no tener asas o bien poseer hasta ocho. El fondo también varía, en unos es plano, en otros curvo-convexo y los hay con el pie realzado.

Es una de las piezas más sobrecargadas de adornos, en ellas se combinan desde los motivos incisos a los estampillados y los plásticos, que cubren la vasija casi en su totalidad. Algunas de sus estructuras compositivas se repiten insistentemente como por ejemplo los cordones horizontales en el hombro que do-

<sup>9</sup> X. LORENZO FERNÁNDEZ: «Cerámicas castrexas pintadas» rev. *Guimaraes*. vol. LXVI. 1956. p. 137. Fig. 8 y 9.

<sup>10</sup> Ello se puede confirmar con los recientes hallazgos, de S. Cibrán das Lás, durante la campaña de excavación de 1982. Dicho material se halla en estudio en el Museo Provincial de Orense, donde nos han permitido amablemente examinar las piezas.

<sup>11</sup> Sobre este tipo cerámico hemos realizado un estudio más amplio para la revista del *Museo de Pontevedra* T. XXXVI, 1982.

blan hacia las asas y la decoran (Variantes: b, c, d). La parte inferior del cuerpo suele llevar un número variable de franjas verticales, que se continúan por la base si esta es de pie alto.

Han sido muchas las vasijas registradas dentro de este tipo. Ninguna de ellas está completa y muy pocas son reconstruibles en su totalidad. Las diferencias entre ellas surgen a partir de cada uno de sus elementos.

Si atendemos al borde, se dan:

La *Variante A* con borde vuelto, refuerzo de sección triangular o poligonal que rellena el espacio cóncavo que forma el labio con el hombro y en su cara interna puede tener un escalonamiento.

*Variante B.* Borde oblicuo con refuerzo rectangular, adherido solamente al labio. Aquí se ha perdido la prolongación del pico, hacia el interior.

*Variante C.* Labio más desarrollado y vuelto hacia afuera. Tiene un refuerzo de sección almendrada, pegado al borde.

*Variante D.* Labio escalonado, en su interior. Tiene el aspecto de la variante A o la C, pero el refuerzo ya no existe. Sin embargo la decoración en surcos verticales cuya función fue quizá la de presionar el refuerzo hacia el labio, aquí persiste, pero como simple decoración y a veces este surco se transforma en una estampilla alargada rellena de segmentos transversales.

Hay unos recipientes panzudos con cuello y perfil variable, que tipológicamente no se pueden incluir como variante de esta forma, pero que sin embargo queremos mencionar, puesto que también poseen en el cuello, los surcos verticales que la caracterizan (Fig. 3).

Respecto a las asas, varían mucho en número y forma. Algunas vasijas no las poseen y otras tienen ocho, estas se reparten entre el cuello y la panza. Las del cuello suelen ser asas verticales con orificios más o menos amplios y sección variable, o muñones semicilíndricos, con un pequeño hueco en la cara inferior. En este caso es difícil juzgar si se trata de un elemento de suspensión o de un mero adorno. En la panza se repiten las mismas del cuello o bien son muñones troncopiramidales de base rectangular, dispuestos horizontalmente. Otra variante son los muñones de visera también en posición horizontal.

Estas vasijas pueden tener el fondo plano, puede ser curvo para alojarse en soportes cerámicos como los de la forma «19» o bien poseen un pie realzado <sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Muchas de estas bases altas se han interpretado como platos, tal es el caso de los hallazgos de «Excavaciones arqueológicas

*Forma 19.* Soporte o pedículo cerámico, de perfil troncocónico con las paredes cóncavas o convexas, según el caso. Su altura máxima es de 6 cm. y el diámetro oscila entre los 30 y los 50 cm.. Puede o no tener decoración <sup>13</sup>.

*Forma 20.* Recipiente panzudo de cuello muy estrangulado y labio grueso con la cara vertical muy ancha. Su diámetro en la boca oscila entre los 30 y los 50 cm.. Puede ser liso o estar decorado. En el labio son típicos unos surcos muy profundos o bien una hilera de motivos incisos o estampillados, en la cara más ensanchada del mismo <sup>14</sup>.

Es evidente que estos dos centros alfareros no abarcan la problemática general de todos los castros gallegos, puesto que entre las dos solo acaparan el cuadrante Suroeste. Sin embargo los datos disponibles en el resto no son documentación suficiente como para esbozar sus características.

Los castros de Borneiro, Elviña y Meirás (Área 3) participan con las Rías Bajas en su predilección por los motivos plásticos, pero en este caso no hay un predominio de las bandas horizontales en lo que a composición decorativa se refiere, sino que los cordones, casi siempre decorados con unguilaciones, recubren todo el cuerpo de la vasija, en forma de retícula de rombos, de rectángulos, o bien en sentido vertical; en sus intercesiones se suelen poner pezones y de un ángulo a otro se trazan líneas bruñidas <sup>15</sup>.

En la provincia de Lugo (Área 4) se han excavado los castros de Fazouro, en la costa, Penarrubia más al interior y Viladonga. El único material que nos ha sido posible revisar es el de este último (Fig. 4). En él llama la atención la escasez de recipientes decorados. Abundan las ollas espatuladas y/o bruñidos. También los bordes aristados son muy frecuentes y los cuencos con borde vuelto; todo ello con claros paralelos en los

en Borneiro y Baroña» estudiados por GONZÁLEZ GARCÍA PAZ en *Boletín de la Universidad de Santiago*. 1933. año V. n.º 17. p. 323.

<sup>13</sup> Otros ejemplares han sido publicados por LUENGO MARTÍNEZ, J.M. «Excavaciones en el castro y en la necrópolis de Meirás». *Informes y Memorias*. 23, 1950. p. 113. Fig. 31-3 y «Excavaciones en el castro céltico de Baroña (La Coruña)». *Noticiario Arqueológico hispánico*. XVI. 1971. Fig. 8. n.º 4.

<sup>14</sup> Otras piezas correspondientes a este mismo tipo son los publicados por BOUZA BREY «O castro de Alobre e os contactos entre a Bretaña e a Galiza, na época romana». *Homaxe a Cuevillas*. 1957. p. 73 ss. J. REY CASTIÑEIRAS: «Dos hitos cronológicos en la cerámica castreña» *C.A.N.* 1982. Zaragoza 1983. p. 443ss. y LOSADA DIÉGUEZ, A.: «Excavaciones en Montealegre (Domayo)». *J.S.E.A.* n.º 90. 1925-26. Madrid. 1927.

<sup>15</sup> M.º I. MOLINOS: «Los temas decorativos en la cerámica del castro de Borneiro (La Coruña)». *Rev. Estudios*. II. 1973. p. 76 y 77.

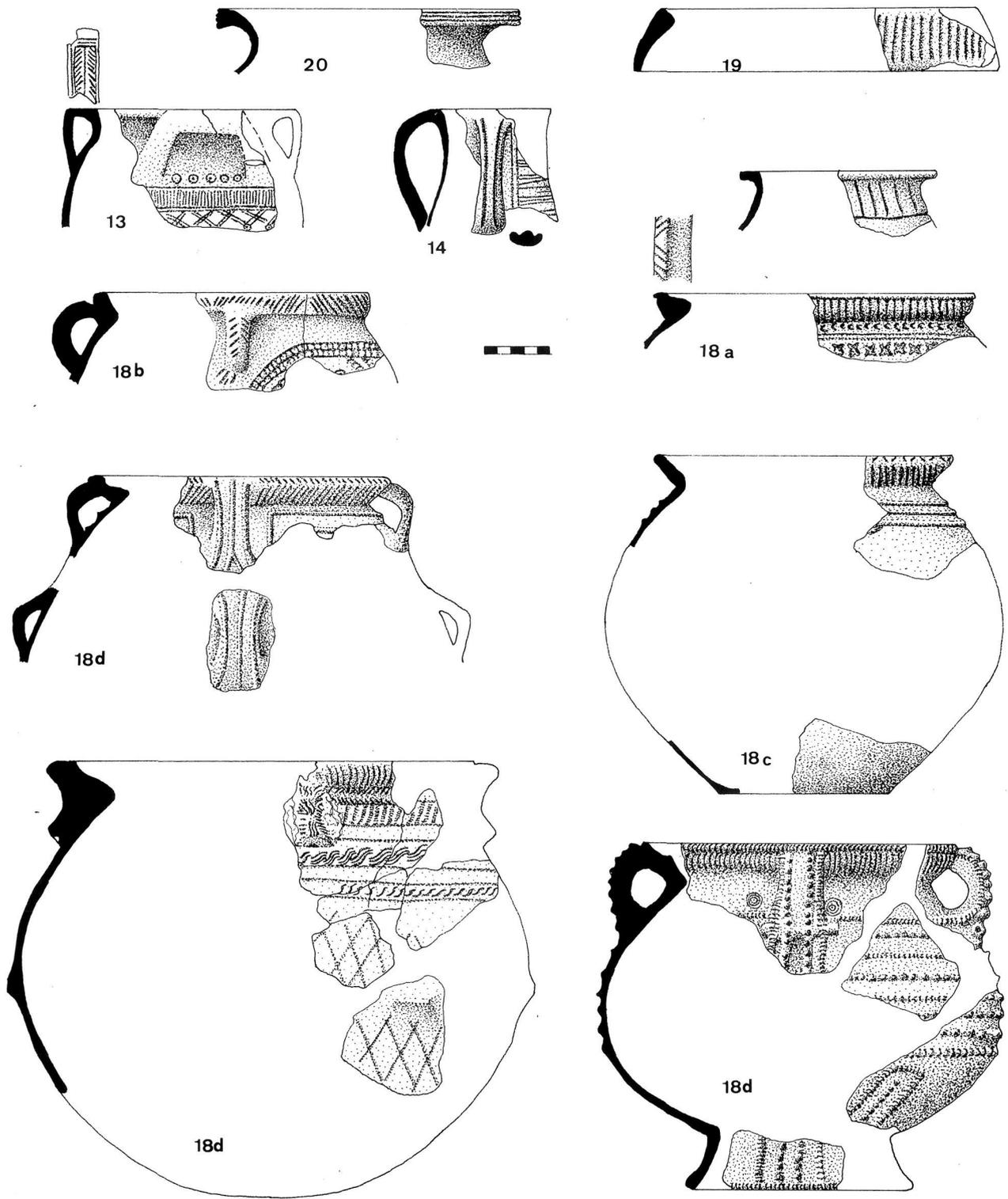


Figura 3. Vasijas típicas de los castros de las Rías Bajas.

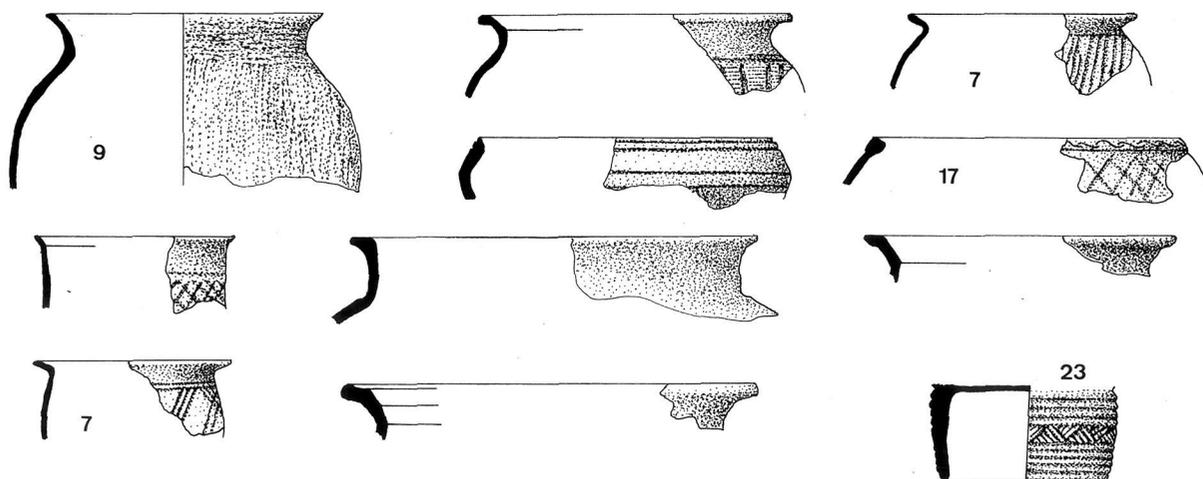


Figura 4. Vasijas características del castro lucense de Viladonga y pie cilíndrico del castro de Xuances.

castros asturianos y en los leoneses<sup>16</sup>. Se trata más bien de un material muy evolucionado a pesar de su tosquedad. Todo él ha aparecido con abundante material romano e incluso hay elementos medievales.

En la Comarca Mindoniense, también en la provincia de Lugo, se han encontrado algunos bordes reforzados, semejantes a los marítimos. Por el momento, debido a que todos ellos proceden de hallazgos en superficie y muy esporádicos no tienen una explicación clara. De todas formas es curioso ver la coincidencia de esta misma línea de difusión en el Bronce Final<sup>17</sup> justificada por la industria metalífera.

Una pieza que no puede quedar sin mencionar, dentro de esta misma provincia, es una base cilíndrica aparecida en el castro de Illade (Xuances), muy cerca de la costa, la cual ha sido interpretada hace años como un vaso<sup>18</sup>, está decorado con triángulos acodados, rellenos de líneas paralelas y flanqueados en su parte superior e inferior por acanaladuras anchas de sección curva; tiene la superficie exterior bruñida y de color oscuro. No cabe duda de que se trata de una pieza muy similar a las aparecidas en la Mota del Marqués, el castro de Sacaajos, Poblado de Saladares, Castromocho,

Soto de Medinilla, Pinilla de Toro, etc.<sup>19</sup>. Aunque se trata de un hallazgo esporádico y fuera de contexto arqueológico, vuelve a remarcar esa relación con la Meseta Norte que ya habíamos demarcado en el castro de Viladonga.

Todos estos tipos cerámicos, definidos por sus rasgos más generales, tienen entre ellos diferencias que en algunos casos son achacables a caprichos del alfarero y por tanto no va implícito en ello una distancia temporal. Pero otras veces estas variaciones son significativas y vienen dadas fundamentalmente por una transformación tecnológica y/o un cambio de gusto, lo cual implica una evolución temporal con una diferencia cronológica y orden de aparición que ha de ser precisada en un futuro, con las nuevas excavaciones.

Así tenemos que la fuente<sup>20</sup> y la tapadera de la Cuenca Media del Miño, correspondientes a las formas 2 y 3, varían desde un perfil hemiesférico hasta el troncocónico<sup>21</sup> y sus asas pueden tener un orificio amplio, o bien reducirse a una perforación. Sin em-

<sup>16</sup> C. DOMERGUE y P. SILLERES: «Minas de oro romanas de la provincia de León». *Exc. Arq. en Esp.* n.º 93, t. I, p. 136. Fig. 49. ELÍAS CARROCERA: «Poblado fortificado de Mohías». Memoria de Licenciatura mecanografiada en la Universidad de Oviedo.

<sup>17</sup> F. CALO LOURIDO y X.C. SIERRA RODRÍGUEZ: «As orixenes do Castrexo no Bronce Final». *Estudos de Cultura Castrexa e de historia Antiga de Galicia*. Compostela 1983, pp. 19ss.

<sup>18</sup> LÓPEZ CUEVILLAS, F.: «Cerámicas castrexas de la ciudad y provincia de Lugo». *Boletín de la Comisión de monumentos de Lugo*, p. 250, t. IV-V. (1950-53).

<sup>19</sup> E. VELASCO: «Hallazgos arqueológicos en la Mota del Marqués (Valladolid)» VI. C.A.N. Oviedo 1954, p. 158ss. J. TABOADA: «Algunos aspectos de los castros Bófalos». VI C.A.N. p. 100. G. DELIBES DE CASTRO: «Colección arqueológica "Don Eugenio Merino" de Tierra de Campos» León 1975, p. 133-140. M. VALLS y DELIBES DE CASTRO: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)». BSAA. XLII. Valladolid. 1976, p. 414 y «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)» BSAA. XL-XLI. 1975. Valladolid. p. 460.

<sup>20</sup> Equivale a la forma XVII de A. FERREIRA DE ALMEIDA: «Cerámica castrexa». *Rev. Guimaraes* n.º 84. 1974.

<sup>21</sup> A esta variante pertenecen los ejemplares del Castro de Fozara, estudiadas por: J.M. HIDALGO CUÑARRO y F.J. COSTAS GOBERNA: «El Castro "A cidade" de Caneiro, Fozara (Pontearreas)» M.P. 1979, p. 3ss.

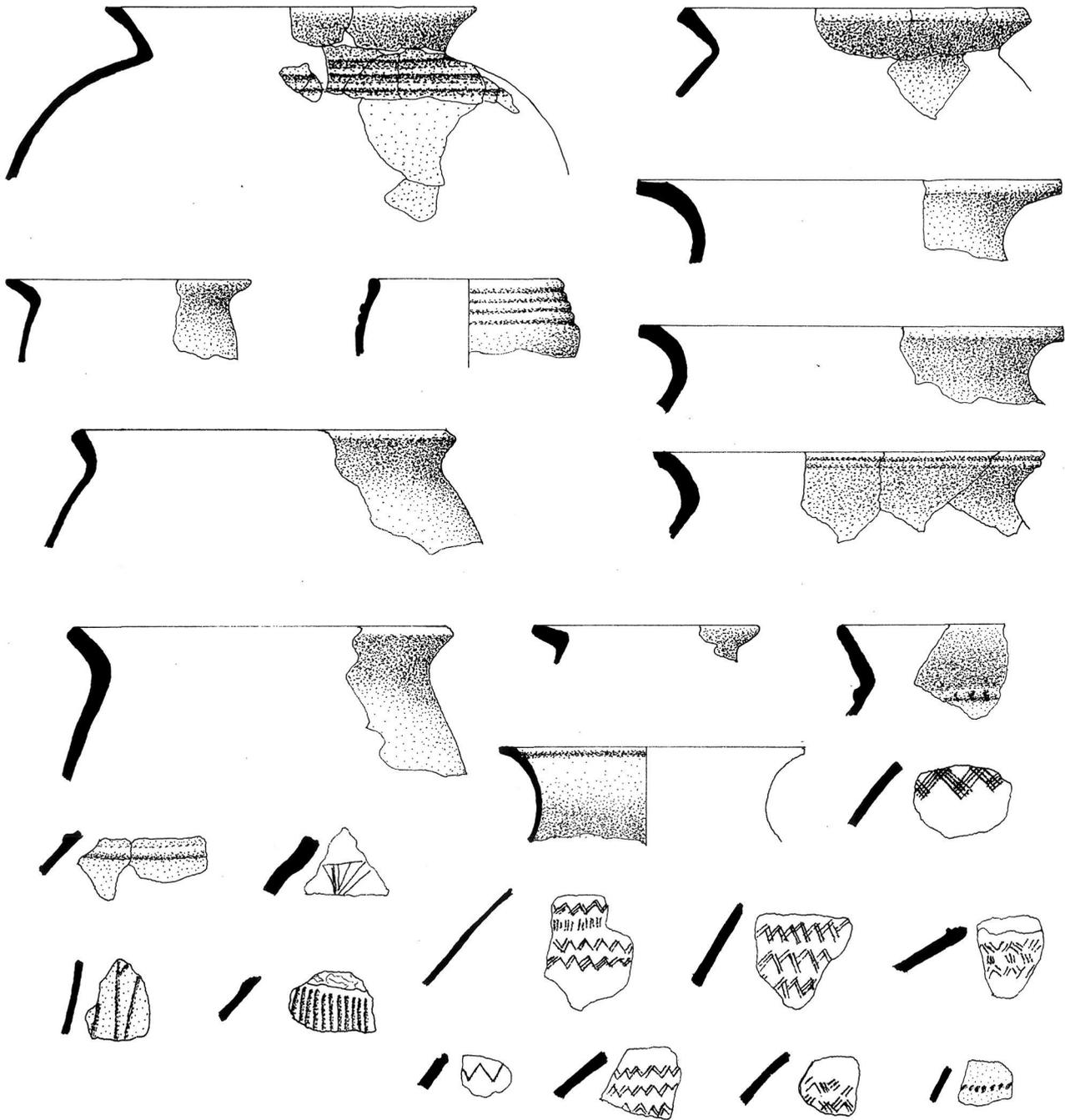


Figura 5. Cerámica del castro pequeno de «O Neixón».



Figura 6. Cilíndrica procedente del Castro de Xuances, Lugo.

bargo en un momento determinado los cambios se hacen notables, junto con una mayor oxidación de las piezas, el modelado se perfecciona, el perfil del borde se hace trapezoidal y la sección del asa es más angulosa. El acabado de las superficies deja de ser bruñido o espatulado y conserva la textura áspera, sin retoques.

Las vasijas piriformes (Forma 11) también tienen cambios importantes que se producen a la vez. Simultáneamente a la introducción del torno, en el modelado, su tamaño se reduce y la decoración se simplifica y deja de ser tan recargada.

La forma 12 no siempre integra en su decoración la estampilla. Las acanaladuras que tanto le caracterizan varían en su forma de hacerlas; desde unos acanalados uniformes, paralelos entre sí y perfectamente alineados en vertical, hasta unos trazos despreocupados que a veces no completa el recorrido del cuello y que en algunas ocasiones tiene el aspecto de ser un espatulado. El grosor de sus paredes y su modelado también refleja cambios.

Los bordes reforzados marítimos (Forma 18) varían enormemente de unos a otros. Muchos de ellos deben elaborarse coetáneamente pero en algunos casos, como el borde escalonado (Variante D) los cambios son notables, manifiestan una concepción distinta en su diseño, ya no se busca brillo en las superficies, la alineación de los cordones es más perfecto, el modelado de los recipientes es a torno y el fuego es oxidante.

Las vasijas de borde reforzado sin cuello existían ya en el castro pequeño de O Neixón, en un momento cercano al Bronce Final, pero no tenían esos surcos

tan característicos y su cara exterior era recta, estos aparecen más tarde junto con todas las variantes que ya hemos descrito.

La forma 20, otra de las vasijas típicas de las Rías Bajas observa también cambios considerables de unas piezas a otras. Las vasijas de color castaño, con superficies brillantes y cara exterior del labio, vertical, pasa a modelarse a torno con una cocción más oxidante. La textura de sus paredes es áspera sin retocar y el labio se redondea y hace más oblicuo.

Muy a groso modo y moviéndonos en el terreno de la hipótesis parece que hay un primer momento en la cerámica castreña en que se conservan las tradiciones del Bronce; las estructuras metopadas son predominantes, lo mismo que la técnica de la incisión y los motivos rectilíneos (Fig. 5). El castro pequeño de O Neixón es el mejor ejemplo<sup>22</sup>.

En un momento determinado, quizás en el siglo IV, cuando en la Meseta se destacan grandes cambios; en el Noroeste se introduce el uso del torno, aumenta el gusto por las superficies brillantes y la estampilla hace su aparición con un predominio de motivos curvilíneos.

Es también en este siglo cuando en la orfebrería se señalan influencias mediterráneas y se consideran, las joyas de este momento, como las representantes de la cultura castreña<sup>23</sup>. Queremos resaltar esta observación porque algo parecido es lo que ocurre en la cerámica. Hay un momento en que aparece el fenómeno de la estampilla, esta se generaliza por igual en todo el ámbito castreño y es ella la que aporta su rasgo más definitorio. Con ella se introducen nuevos elementos decorativos y nuevas composiciones, también se perfecciona el uso del torno y varía el tratamiento de las superficies.

Con la romanización aumenta la divulgación de la nueva técnica de modelado. Hay una mayor oxidación de las piezas. Los tipos cerámicos se transforman. Las ollas espatuladas y las bruñidas tienen ahora su momento de mayor apogeo y se dispersan por toda Galicia.

<sup>22</sup> JOSEFA REY CASTIÑEIRA: "Dos hitos cronológicos en la cerámica castreña". C.N.A. XVI. Murcia. 1981.

<sup>23</sup> B. PÉREZ OUTERIÑO: "De Ouriversaria Castrexa: I-Arracadas" B. Ouriense. Anexo 1. p. 182. 1982.